

Sustentabilidad personal

Por Fernando Solari*



La sustentabilidad se hace real cuando logramos obtener indicadores positivos para la triple línea de resultados que corresponde a las ganancias económicas, a los resultados humanos de lo que hacemos y a las consecuencias sobre el planeta de nuestras actividades.

Los resultados deben ser positivos porque se trata de tres indicadores de los que ninguna persona puede abstraerse; necesitamos obtener dinero ya que es necesario para intercambiar con los bienes y servicios -innumerables- que no somos capaces de generar en forma autónoma.

Tenemos que ser respetuosos con las demás personas ya que es la única forma de asegurarnos recibir un trato recíproco, sin perder de vista que no tenemos derecho de ir en contra de la humanidad de la que formamos parte.

Necesitamos respetar a la naturaleza, de la que sin dudas formamos parte; y no perder de vista que el planeta existió sin problemas cuando nosotros no estábamos sobre la tierra por lo que queda claro que de ninguna forma necesita de nosotros para subsistir.

Si consideramos los diferentes puntos de vista y nos pudiéramos poner en el lugar de nuestro planeta veríamos en el hombre a la peor amenaza para nuestra subsistencia, pero confiamos en que la inteligencia humana ha evolucionado lo suficiente como para que esa no sea una alternativa válida.

Como personas, desde nuestro punto de vista humano, la triple línea de resultados que demanda indicadores positivos tiene que ver con lo personal, con nuestro entorno y con el planeta que habitamos.

Necesitamos notar un progreso individual, una mejora en nuestro entorno -vínculo con nuestros vecinos y las personas con las que nos relacionamos en forma directa e indirecta- y poder contar con que tendremos un planeta donde vivir.

La sustentabilidad tiene sentido si todo esto se hace sostenible, si es capaz de perdurar en el tiempo; cosa que solo ocurre cuando somos capaces de lograr que cada uno de los indicadores crezca en sentido positivo.

Desempeño personal

Cuando nos damos cuenta que nada depende en forma exclusiva de nosotros y que el vínculo con los demás es inevitable comprendemos que tenemos que interactuar, vincularnos y comprometernos para que las cosas ocurran lo más cercanas posible a cómo las imaginamos.



Nuestro progreso comienza a tener una vinculación directa con todo lo que supera a nuestro individualismo al tiempo de necesitar una inmersión enriquecedora sobre nuestra persona.

No vamos a poder progresar, y mucho menos hacer sostenible nuestro progreso, si no somos capaces de incrementar nuestro patrimonio en mucho más que lo que pueda ser medido en dinero; hay variables de valor como la dignidad, como la satisfacción, como el sentido que seamos capaces de brindarle a nuestras vidas que pasarán a ser -en buena medida- determinantes.

No vamos a poder llegar más lejos si no lo hacemos acompañados, cosa que solo ocurrirá si somos capaces de relacionarnos generando vínculos de valor basados en el respeto, en la comprensión, en el diálogo y en todo lo necesario para que el resultado sea producto de una construcción consensuada.

No tendremos adonde poner en práctica -ni siquiera mantener- nuestro progreso si no tenemos un planeta donde vivir; si no contamos con los recursos naturales esenciales para nuestra subsistencia será muy difícil que nos podamos concentrar en otra tarea que no sea la de conseguirlos.

La triple línea de resultados es tan válida para alcanzar la sustentabilidad como que el actor debe ser una persona íntegra y realizada en todos sus aspectos, cualidades e intereses.

*fernando@solariscope.com